

Conflictos Ambientales y Oportunidades de Democratización: el Impacto del Movimiento Ecológico durante el Proceso de Cambio Político en España

Juan Manuel Brito Díaz¹

RESUMEN

Este artículo analiza la relación entre los conflictos ambientales y las oportunidades de democratización durante el largo proceso de cambio político español (1962-1986), a partir del estudio histórico del surgimiento y configuración del movimiento ecológico en España. Frente a las interpretaciones que separan el ecologismo del proceso de democratización, se plantea aquí que los conflictos socioambientales generados por las políticas de desarrollo impulsadas desde el franquismo – industrialización, turismo de masas, infraestructuras hidráulicas o política forestal – fueron experiencias de resistencia popular que conectaban la defensa del medio ambiente con las demandas de justicia social y participación política. Esta interpretación parte de un enfoque metodológico que combina la interpretación histórica y la ecología política, como medio para comprender cómo estos conflictos expresaron una impugnación a la “colonialidad ambiental” impuesta por el desarrollismo autoritario y que, en muchos territorios, favorecieron la emergencia de un ecologismo de base, descentralizado y territorializado. A través del análisis de diversos casos territoriales se muestra cómo los movimientos ecologistas no solo resistieron los impactos ambientales del modelo de desarrollo, sino que también contribuyeron a expandir el espacio público democrático y a introducir el derecho a la naturaleza y la justicia ambiental como aspectos centrales que reforzaron el sentido de pertenencia a los territorios y el derecho de las comunidades a ser consultadas sobre los problemas que les afectan. De este modo, el artículo concluye destacando cómo los conflictos ambientales y los movimientos ecologistas resultaron decisivos en la construcción de una cultura política más democrática, ampliando los límites del debate político, señalando la centralidad de las cuestiones ecosociales en la articulación de nuestras sociedades y dejando una huella duradera en la sociedad española, que sigue siendo relevante en las luchas actuales por la sostenibilidad y la justicia climática.

Palabras clave: historia ambiental, conflictos ambientales, movimientos ecologistas, democratización, franquismo.

¹ Doctor en Historia. Profesor en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria e investigador del Centro de Estudios y Documentación del Atlántico. Orcid: 0000-0001-5351-4345. E-mail: juan.brito@ulpgc.es

La relación entre movimientos ecologistas y democracia ha sido objeto de un amplio debate en el pensamiento político ambiental durante las últimas décadas², especialmente en lo que respecta a la tensión entre los fines ecologistas frente a los procedimientos democráticos³. Por un lado, algunas visiones – tanto teóricas como políticas – han definido la relación entre democracia y ecologismo como problemática y contingente⁴. Desde esta perspectiva se ha incidido en que el ecologismo es una política que prioriza el resultado sobre el procedimiento, es decir, que prioriza los objetivos ecológicos que se derivan de una determinada visión de la naturaleza, situándolos por delante del sistema político que los garantice. Así, por ejemplo, desde la pospolítica⁵ y el paradigma de la «modernización ecológica»,⁶ que privilegian el papel de los expertos, la innovación tecnológica, la regulación estatal y del mercado como vías hacia la sostenibilidad, en detrimento de otras medidas democratizadoras⁷, se han fortalecido las tendencias más autoritarias del ambientalismo, al priorizar los fines ecológicos frente a los procedimientos democráticos⁸.

Por otro lado, pese a que todas estas posiciones constituyen una forma de ambientalismo, lo cierto es que difícilmente es posible afirmar que los movimientos ecologistas no hayan sido capaces de mantener una estrecha relación con la democracia e incluso que hayan sido agentes democratizadores de primer orden en la historia reciente. Desde la sociología y la historia de los movimientos sociales, el surgimiento de los movimientos ecologistas se entiende en el marco de los nuevos movimientos sociales que se constituyeron en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, caracterizados por promover formas alternativas de participación y toma de decisiones, más directas y próximas a las personas implicadas en ellos⁹. De este modo, una identidad común de los movimientos ecologistas ha sido –y sigue siendo– la

² Ben Minteer y Bob Pepperman Taylor, eds. *Democracy and the claims of nature* (Rowman & Littlefield, 2002).

³ Ángel Valencia, "Democracia, ciudadanía y ecologismo político", *Revista de Estudios Políticos*, 102 (1998), 77-94.

⁴ Michael Saward, "Green Democracy?", en *The Politics of Nature. Explorations in Green Political Theory*, ed., Andrew Dobson y Paul Lucardie (Routledge, 1993); Robert Goodin, *Green Political Theory* (Plity Press, 1992).

⁵ Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Fondo de Cultura Económica, 2007).

⁶ Arthur Mol, David Sonnenfeld y Gert Spaargaren, eds. *The ecological modernization reader: environmental reform in theory and practice* (Routledge, 2009).

⁷ Carme Melo, "La democracia ecológica: fundamentos posibilidades, actores", *Revista de Estudios Políticos*, 162 (2013), 177.

⁸ Robert Goodin, *Green Political Theory*, 22-23.

⁹ Alberto Melucci, *Nomads of the Present* (Temple University Press, 1989).

reclamación de la ampliación de las bases deliberativas y participativas de la democracia liberal-representativa para afrontar las cuestiones ambientales.

Además, algunos teóricos de la ecología política han interpretado los conflictos ambientales como oportunidades para la democratización¹⁰. Estos conflictos, al desafiar los límites de la democracia liberal-representativa, dado que refuerzan el sentido de pertenencia a una comunidad y el derecho a ser consultados sobre los problemas que les afectan, abren la puerta a mecanismos deliberativos y participativos¹¹. Como ha señalado Enrique Leff, el ecologismo ha contribuido decididamente a articular la conflictividad ambiental desde una perspectiva en que las soluciones a las demandas deben partir necesariamente de la participación ciudadana en la gestión de los recursos naturales y en la construcción de nuevos modelos de desarrollo, fundamentados en principios de sustentabilidad ecológica, equidad social, diversidad étnica y autonomía cultural¹².

De este modo, los movimientos ecologistas contribuyen a la democratización desde diferentes niveles: proponiendo demandas de política ambiental y contribuyendo a su inclusión en la agenda de los gobiernos; propiciando la reforma de los sistemas políticos; fortaleciendo el papel de la sociedad civil; generando una nueva cultura ambiental y expandiendo la concepción de la ciudadanía, incluyendo nuevos derechos -ambientales- y demandas de mayor participación ciudadana, pero también nuevas responsabilidades derivadas de una toma de conciencia colectiva de la huella ecológica y la crisis ambiental.

Partiendo de estas consideraciones, este trabajo defiende un enfoque histórico que, en diálogo con la ecología política, propone estudiar las dinámicas sociopolíticas y las agendas de los movimientos ecologistas, desde un análisis del conflicto socioambiental como herramienta metodológica para una agenda de investigación de historia ambiental enfocada hacia el objetivo de situar las relaciones de poder que se

¹⁰ Iñaki Bárcena y Javier Encina, *Democracia Ecológica: Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental* (Atrapasueños, 2006).

¹¹ Jone Martínez e Iñaki Bárcena, "Conflictos socioambientales, democracia y ciudadanía ecológica. Un análisis comparado entre las comunidades autónomas de Cataluña y el País Vasco", *Revista Española de Ciencia Política*, 28 (2012), 31-54.

¹² Enrique Leff, *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (Siglo XXI, 1994), 139-156.

expresan en las cuestiones medioambientales¹³. De este modo, se presenta un análisis sobre los orígenes y la configuración de los movimientos ecologistas en España que enfatiza su relevancia como sujetos políticos democratizadores en el proceso de cambio político español. Se trata de una propuesta de interpretación histórica que entiende los conflictos socioambientales como factores de expansión de las oportunidades políticas en el marco de la dinámica de la contienda política democratizadora que supuso el cambio de régimen político en España, un periodo que podemos enmarcar de manera general entre 1962 y 1986¹⁴. Como tendremos ocasión de explicar, estos conflictos socioambientales desafiaron las políticas de «modernización autoritaria» del franquismo y, posteriormente, durante la crisis de la dictadura, con la emergencia del ecologismo como movimiento social, confrontaron su continuidad y los límites de la democracia liberal-representativa, reforzando el sentido de pertenencia a los territorios y el derecho de las comunidades a ser consultadas sobre los problemas que les afectan.

LA CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL DURANTE EL FRANQUISMO: RESPUESTAS POPULARES A LA «COLONIALIDAD AMBIENTAL»

Debemos comenzar señalando que aunque existe una relación estrecha entre la conflictividad ambiental y el surgimiento y articulación del ecologismo como movimiento social, esta relación no es directa, lineal y jerarquizada¹⁵. La historia ambiental del franquismo ofrece múltiples ejemplos de cómo la conflictividad ambiental es anterior al surgimiento del primer asociacionismo ambiental y del tipo de relaciones existentes entre el surgimiento del ecologismo como (nuevo) movimiento social ya durante el final del franquismo y la conflictividad ecosocial. Desde el enfoque que se

¹³ Marco Armiero, "Seeing Like a Protester: Nature, Power and Environmental Struggles", en *Left History: An Interdisciplinary Journal of Historical Inquiry and Debate*, 13, 1 (2008), 59-76.

¹⁴ En este sentido, compartimos el planteamiento del historiador Xavier Doménech, en su crítica al concepto de "transición", señalando la necesidad de cuestionar tanto su significación política implícita como su cronología (Xavier Doménech, "El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica", en *Mientras Tanto*, 90 (2004), 53-70). A su vez, pensamos que aplicar el concepto de *dinámica de la contienda política* y, en consecuencia, ampliar el periodo de tiempo referido al proceso de cambio político democratizador en España, puede contribuir a afrontar con una mayor precisión explicativa los elementos de cambio y continuidad desde una perspectiva del papel relevante desempeñado por la movilización política desde abajo y, más concretamente, el de los movimientos sociales. En este sentido véase: Juan Manuel Brito, "El movimiento canario por la paz y contra la OTAN: militarización territorialidad y democracia" en Pablo Socorro Arencibia, *Canarias dijo no. El movimiento canario por la paz y contra la OTAN (1978-1986)*, (Catarata, 2026), 11-15.

¹⁵ Manuel González de Molina, David Soto y Fernando Garrido, "Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia", en *Ecología Política*, 50 (2016), 31-38.

expuso anteriormente, esta conflictividad socioambiental no puede ser interpretada como una simple sucesión de episodios de enfrentamiento por el uso y gestión de los recursos naturales, sino que detrás de estos episodios se pueden observar una amplia y compleja trama de relaciones de poder, resistencias y luchas entre un estado centralista y autoritario a favor de una determinadas élites y territorios y unas comunidades históricamente marginadas y expoliadas. De ahí que parezca acertado referirse a esta historia ambiental del franquismo desde la perspectiva de una «colonialidad ambiental», es decir, entendida como una política de modernización que diseña e impone nuevos espacios especializados y jerarquizados para el desarrollo, en la que unos territorios y/o comunidades son constituidas como áreas productoras de recursos naturales, materias primas o energía llamadas y otras son constituidas como áreas transformadoras y consumidoras de estos recursos, generando desigualdad social y desequilibrios territoriales¹⁶.

Desde los inicios de la dictadura, su política económica se articuló bajo un enfoque que, aunque proclamaba el objetivo de la modernización y el progreso, a menudo resultaba en la devastación de los recursos naturales y la represión de las comunidades locales. Así, la política forestal del franquismo, tuvo un marcado carácter productivista, que subordinaba la gestión de los montes a las necesidades de la actividad industrial y se centraba básicamente en la producción intensiva de madera para atender el mercado nacional¹⁷. Además, esta política forestal implicó un fuerte control social sobre las poblaciones rurales y una represión de las actividades tradicionales vinculadas a la gestión comunitaria de los recursos de los bosques. Muchas comunidades rurales, que habían mantenido una relación histórica y simbiótica con sus entornos, se encontraron súbitamente despojadas de su autonomía y enfrentadas a un sistema que les negaba el derecho a decidir sobre sus propios recursos, lo que favoreció el desarrollo de una amplia conflictividad socioambiental en el ámbito rural.

¹⁶ Pablo Corral y Antonio Ortega, "A simple overflow? Environmental Coloniality in Francoist Spain (1950-1979)", *Perspectivas: Journal of Political Science*, 25 (2021), 29-42.

¹⁷ Helen J. Groome, *Historia de la política forestal en el estado español* (Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, 1990), 290; Josefina Gómez Mendoza y Rafael Mata Olmo, "Paisajes forestales españoles y sostenibilidad. Tópicos y realidades", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 25 (1992), 13-29.

Desde mitad de los años cuarenta, la conflictividad social estuvo muy presente en torno a los montes españoles, especialmente aquellos que sufrieron una mayor presión debido a sus características naturales favorables a la política forestal franquista. Desde 1941 se produjeron acciones colectivas de protesta contra las repoblaciones forestales en Galicia, Asturias y Zamora. Solo en Galicia, donde la actividad repobladora fue especialmente expansiva e intensiva, se tiene constancia de que existieron conflictos colectivos en 106 de los 226 municipios que albergaron repoblaciones forestales, repartidos por las cuatro provincias¹⁸. Estas acciones incluían un amplio repertorio de carácter disruptivo, como los incendios provocados, el pastoreo ilegal, las roturaciones ilícitas, el arranque de árboles o las ocupaciones de terreno¹⁹. También fueron importantes las acciones de boicot, que incluían tácticas de resistencia pasiva, es decir, actitudes de disimulo y falsa ignorancia, acciones causantes de desperfectos o la pasividad a la hora calmar un incendio provocado²⁰. Finalmente, otras acciones tuvieron un carácter violento: desde agresiones a ingenieros y guardas forestales hasta enfrentamientos con la Guardia Civil. La acción represiva fue una constante durante todo el período en la zona, dando como resultado un elevado número de personas sancionadas, detenidas y heridas por enfrentamientos con las fuerzas del orden. El punto álgido represivo tuvo lugar en 1963 en los enfrentamientos sucedidos en Mazaricos (A Coruña), en los que falleció un vecino de la parroquia de Erión²¹.

Esta política utilitarista del medio forestal también afectó directamente a las políticas de protección de la naturaleza. Desde muy pronto, el gobierno de la dictadura rompió con las tradiciones conservacionistas anteriores y vació de todo contenido las políticas de protección de la naturaleza. Así, las políticas de protección del medioambiente quedaron subordinadas a otros objetivos políticos y económicos, propiciando conflictos en torno a la gestión de los espacios calificados como protegidos o considerados con un alto valor ambiental, aunque estos, se canalizaron fundamentalmente a través de peticiones a las autoridades y/o a través de artículos de

¹⁸ Eduardo Rico, "Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959", *Historia Social*, 38 (2000), 124.

¹⁹ David Soto y Lourenzo Fernández, "La conflictividad en los montes vecinales de Galicia: una respuesta a la política forestal del franquismo", en *Josep Fontana: Història i projecte social: Reconeixement a una trajectòria*, (Crítica, 2004).

²⁰ Ana Cabana, "Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo", *Ayer*, 61 (2006), 277-280.

²¹ Eduardo Rico, "Política forestal y conflictividad social", 121-127.

prensa. Así, por ejemplo, entre 1963 y 1971, en las islas Canarias, surgieron conflictos y campañas públicas de oposición a la construcción de teleféricos y de infraestructuras hoteleras en el interior de los Parques Nacionales del Teide y La Caldera de Taburiente²². Un caso muy relevante fue el conflicto en torno al Parque de Doñana, que tras una larga estrategia de incidencia política que obtuvo dimensión internacional²³, consiguió ser declarado Parque Nacional en 1969.

La política de construcción de embalses y presas hidráulicas también fue causa de conflictividad socioambiental. La construcción de estas infraestructuras fue proyectada por el régimen, en consonancia con su retórica agrarista, como un medio para la intensificación de la agricultura. Sin embargo, se ha puesto en evidencia lo lejos que quedaba la propaganda de la realidad ya que, si bien es cierto que se intensificó y se puso en irrigación grandes zonas de cultivo, no es menos cierto que, poco a poco, se fueron destinando de manera preferencial para satisfacer las necesidades del desarrollo industrial y el crecimiento de las ciudades, que demandaban grandes cantidades de agua, energía y mano de obra²⁴.

La construcción de este tipo de infraestructuras afectó a comunidades rurales, que sufrieron la inundación de los terrenos agrícolas más productivos, cuando no de sus localidades enteras cercanas a los ríos, lo que supuso la desaparición del patrimonio histórico, cultural y simbólico, así como el desplazamiento forzoso de sus habitantes de zonas rurales a entornos urbanos, provocando un sentimiento de desarraigo y, en consecuencia, una transformación identitaria radical²⁵. Así, la conflictividad vinculada a la construcción de embalses comenzó a estar latente desde finales de los años cincuenta, quedando condicionada la protesta pública por las estrategias de intermediación institucional de las autoridades locales afectadas, tendentes a la neutralización del conflicto y la defensa de los intereses estatales y de las empresas impulsoras²⁶. A pesar de estas estrategias de control, la protesta contra los embalses

²² Rubén Naranjo, "Prensa y medio ambiente en las islas Canarias durante el franquismo", *XX Coloquio de Historia canario-americana* (Cabildo de Gran Canaria, 2014), 39-40.

²³ Lino Camprubí, "La naturaleza no existe: conservacionismo y relaciones internacionales en Doñana", *Arbor*, 192 (2014), a334.

²⁴ Ramón Garrabou y José Manuel Naredo, eds. *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica* (Fundación Argentaria/Visor, 1999).

²⁵ Ana Cabana y Daniel Lanero, "Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)", *Historia Agraria*, 48 (2009), 123.

²⁶ Pablo Corral, "¿Una sociedad ambiental? Historia de los conflictos ambientales bajo la dictadura franquista en Aragón (1939-1979)" (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2014), 71-72.

adquirió nuevas dimensiones a partir de los años sesenta, incluyendo no sólo acciones convencionales, sino también acciones más disruptivas como las concentraciones públicas y los boicots, que indican que las expropiaciones y los traslados forzados no fueron capaces de hacer desaparecer la existencia de estrategias de organización comunitaria y/o supracomunitaria²⁷.

La contaminación industrial fue otro foco de conflictividad ambiental desde el comienzo de la dictadura. En Aragón, desde mediados de los años cuarenta, vecinos y agricultores protestaron contra la contaminación de las aguas y la atmósfera en las zonas de Tarazona y la ribera del Jalón; y desde 1955 los vertidos sin depurar de las industrias químicas y de aluminio de Sabiñánigo y de varias fábricas de celulosa contaminaron el río Gállego, provocando una serie de protestas río abajo que también afectó a la ciudad de Zaragoza. Aunque lo más común era que las protestas de vecinos y agricultores estuviesen intermediadas por el poder local, la jerarquía sindical o grupos de notables que operaban en su nombre, también se desarrollaron acciones de *lobbying* y *presión vertical* que intentaban presionar indirectamente a las autoridades, mediante acciones como la negativa de regar los cultivos con aguas contaminadas o dejar de suministrar agua a una empresa, con el objetivo de provocar un daño económico, material, en la producción, ya fuese en un grupo de afectados o en las industrias acusadas de contaminar²⁸.

A partir de los años sesenta, el desarrollismo que diseñó nuevos polos industriales vinculados al crecimiento de las ciudades otorgó una nueva dimensión y una mayor intensidad en este tipo de protestas ambientales²⁹, en el marco de una dinámica de mayor autonomía social, expansión de la sociedad civil y un aumento de la movilización vecinal en torno a las cuestiones ambientales³⁰. Entre 1950 y 1975 se pueden destacar hasta doce áreas de conflicto ambiental relacionadas con la implantación de polos de desarrollo industrial diseñados por el franquismo, la mayoría concentradas en el tercio norte de la península, con la excepción de la fábrica

²⁷ Ibid., 71. Ana Cabana y Daniel Lanero, "Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)", 120-127.

²⁸ Pablo Corral, *Protesta y ciudadanía. Conflictos ambientales durante el franquismo en Zaragoza, 1939-1979* (Rolde de Estudios Aragoneses, 2015), 22-32.

²⁹ Pablo Corral, "¿Una sociedad ambiental?", 70-99.

³⁰ Joaquín Fernández, *El ecologismo español* (Alianza, 1999), 81-88.

de enriquecimiento de uranio de Jaén y el polo químico de Huelva, en el sur; y los Altos Hornos de Sagunto, en el levante. En todas esas instalaciones se generaron protestas ambientales. En Galicia, desde 1956 se sucedieron protestas contra la instalación de una fábrica de celulosa en Lourizán (Pontevedra), abriendo el camino a una larga lista de conflictos socioambientales y movilizaciones populares contra la instalación de esta actividad industrial en las costas gallegas³¹. El conflicto de Erandio, por entonces un barrio de Bilbao, es, sin duda, el más conocido. Desde 1962 se fueron desarrollando protestas por parte de trabajadores industriales en las vías del tren y grupos de mujeres se concentraban pacíficamente en la plaza del barrio, protestando por los altos niveles de contaminación de las empresas radicadas en la zona que estaban causando problemas de salud a sus habitantes. Las protestas llegaron a su punto álgido en octubre de 1969 con movilizaciones masivas que fueron duramente reprimidas por las fuerzas policiales, resultando asesinados dos vecinos³².

El otro motor del desarrollismo franquista fue el turismo de masas. Desde mitad de los años cincuenta ya se habían comenzado a acometer varias iniciativas públicas dirigidas a potenciar el desarrollo turístico³³, generando polos turísticos fundamentalmente en la costa mediterránea y en las islas Baleares y Canarias. En una primera etapa, lo que comenzó a producirse, desde el punto de vista ambiental, fue el inicio de una profunda transformación del territorio y el paisaje, que implicó una nueva jerarquización de la geografía, en la que el litoral pasó a ocupar un lugar predominante dado su valor como recurso turístico. En este sentido, Mario Gaviria definió este proceso acertadamente como un «neocolonialismo del espacio de calidad», producto de la política de desarrollo turístico caracterizada desde sus orígenes por el fuerte componente especulativo de las actuaciones urbanísticas y un tipo de capital inmobiliario con una fuerte presencia de la inversión extranjera³⁴.

³¹ Daniel Lanero, "Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental en las Rías Baixas (1959-1980)", en Daniel Lanero, ed. *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)* (Catarata, 2013), 139-172.

³² Sonsoles Zubeldia, "La primera gran protesta vecinal", *El País*, 31 de octubre de 2009, https://elpais.com/diario/2009/10/31/paisvasco/1257021608_850215.html

³³ José M. Faraldo y Carolina Rodríguez-López, *Introducción a la historia del turismo* (Alianza, 2013).

³⁴ Mario Gaviria, *España a go-go: turismo charter y colonialismo del espacio*, (Turner, 1974), 14-19.

La implantación del turismo de masas en determinadas zonas de costa también vino acompañada de una nueva conflictividad en torno a la defensa del territorio y los espacios naturales. La Costa del Sol, la Costa Brava, la Costa levantina, las islas Baleares y las islas Canarias comenzaron a padecer procesos de turistificación³⁵ y de crecimiento urbanístico que afectaron a nuevos espacios vírgenes o a otros espacios con valor ambiental y/o cultural. Desde muy pronto la construcción urbanística vinculada al turismo, incluyendo complejos alojativos, vías de acceso o servicios complementarios impactaron sobre los territorios afectados provocando los primeros episodios de conflictividad socioambiental vinculados al turismo. Es en este contexto, que las campañas de resistencia comenzaron a emerger, denunciando la mercantilización del territorio y la especulación urbanística. En las islas Canarias encontramos, desde los primeros años sesenta, las primeras campañas a través de la prensa que generaron cierta conflictividad entre la opinión pública, como las realizadas en torno a la construcción de teleféricos en el Teide (1963-1971) y en la Caldera de Taburiente (1970)³⁶.

Otro ejemplo, lo encontramos en el conflicto en torno a La Albufera y la Dehesa de El Saler en Valencia, que se convirtió en un símbolo de la creciente conciencia ambiental y oposición ciudadana a la especulación urbanística. En 1964 el Ayuntamiento valenciano franquista consiguió permiso del Gobierno para urbanizar y desarrollar turísticamente la Dehesa de El Saler, un entorno natural clave por su biodiversidad, al borde de La Albufera, un humedal de gran valor ecológico, de unos doce kilómetros de playas de arena blanca, bosques umbríos, y atmósfera tranquila a pocos kilómetros del centro urbano, que se había mantenido sin desarrollo durante los primeros años del boom turístico. Desde un primer momento grupos conservacionistas se opusieron al proyecto, dirigiéndose a las autoridades mediante escritos, peticiones y estudios propositivos que se vieron truncados en 1968 con el inicio de las primeras actuaciones

³⁵ Se entiende por turistificación como todos aquellos procesos de transformación socioespacial como consecuencia de un crecimiento tal de las actividades turísticas que, bajo la hegemonía del capital, impacta sobre las comunidades, subordinando a estas todas sus actividades sociales, económicas y culturales, desplazando otras necesidades y usos, que generan malestares y conflictividades de diverso tipo, entre las que destacan las socioambientales. Para un desarrollo del concepto véase: Ernest Cañada e Iván Murray, eds. *Turistificación global. Perspectivas críticas del turismo* (Icaria, 2019); Ernest Cañada, Iván Murray y Clément Marie dit Chiro, eds. *El malestar en la turistificación* (Icaria, 2024).

³⁶ Rubén Naranjo, "Prensa y medio ambiente en las islas Canarias", 39-40.

urbanísticas. A partir de 1970, el conflicto comenzó a ganar espacio en la prensa local y desde 1973, se generó un movimiento de oposición³⁷.

Todo este conjunto de conflictos, nos indican como la conflictividad socioambiental fue una constante desde los comienzos de la dictadura. Hasta finales de los años cincuenta, la mayoría de los conflictos socioambientales se desarrollaron en el ámbito rural, mientras que a partir de los años sesenta se produjo una expansión a los ámbitos urbanos, debido a las políticas desarrollistas y el crecimiento de las ciudades, en el inicio de la transición al metabolismo industrial español.

EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA Y LA EXPANSIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL DURANTE EL CAMBIO DE RÉGIMEN: OPORTUNIDADES POLÍTICAS PARA LA DEMOCRATIZACIÓN.

Los aspectos básicos y los acontecimientos más relevantes de los orígenes del movimiento ecologista español han sido abordados en varios trabajos recientes³⁸. Como ha quedado demostrado hasta el momento, el movimiento ecologista español, después de una fase inicial protagonizada por un asociacionismo con un marcado carácter conservacionista-naturalista³⁹, surgió en el seno del ciclo de movilización antifranquista en el tramo final de la dictadura⁴⁰. Sin embargo, fue durante el proceso de cambio de régimen cuando el ecologismo se configuró como nuevo movimiento social, adquiriendo dos particularidades que lo determinarán de cara al futuro. Por un lado, el fracaso de los intentos de constituir una federación del movimiento ecologista, tras los encuentros estatales que se produjeron entre 1977 (Valsain y Cerdedilla) y 1978 (Daimiel)⁴¹. Ambas asambleas demostraron las limitaciones organizativas para integrar

³⁷ Sarah Hamilton, "Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler", *Arbor*, 192 (2016), a346.

³⁸ David Soto, "Del conservacionismo al ecologismo social. El ecologismo en España de los orígenes en el antifranquismo a la democracia (1960-1998)", en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez eds. *Transición y democracia en España. Ciudadanía, opinión pública y movilización social en el cambio de régimen* (Biblioteca Nueva, 2021).

³⁹ José Luis Ramos, "Gestión ambiental y política de conservación de la naturaleza en la España de Franco", *Revista de Historia Industrial*, 32 (2006); Sarah Hamilton, "Environmental Change and Protest in Franco's Spain, 1939-1975", *Environmental History*, 22, 2 (2017); Juan Manuel Brito, "Científicos, montañeros y amigos de la naturaleza: sociabilidad y primer asociacionismo ambiental durante el franquismo en Canarias", *Vegueta*, 23-2, (2023).

⁴⁰ Pablo Corral, "El dilema del ecologismo y sus orígenes antifranquistas: ecologismos populares, justicia ambiental y debilidad política (España, 1970-1998)", *Historia Actual On Line*, 65-3 (2024), 107-124; Juan Manuel Brito, "Narrativas ecologistas durante la Transición: anticapitalismo, contracultura, disenso político y democratización", en Carlos Ordás e Iván Bordetas, eds. *En la calle (o a pie de calle). Discursos y prácticas de los movimientos sociales durante la transición a la democracia en España, 1975-1982* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2025), 71-104.

⁴¹ Véase *Quercus*, 20 (1985), número especial.

unas visiones estratégicas y unas culturas políticas muy heterogéneas, que incluían diferencias importantes en relación con las formas organizativas, la toma de decisiones, el papel de los liderazgos o la relación con las instituciones. Aspectos que impidieron una mayor articulación del movimiento ecologista, dando lugar a una reagrupación en torno a estructuras estatales de colectivos y activistas afines⁴². Así, desde 1978, los sectores naturalistas y conservacionistas se agruparon en torno a la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), mientras que otros grupos más politizados se agruparon en la Federación de Amigos de la Tierra de los Pueblos de España (FAT)⁴³. Además, en 1977, se constituyó la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), integrada en un primer momento por 23 grupos que va a desempeñar un papel crucial en la articulación y la identidad del movimiento ecologista.

Por otro lado, más allá de los fracasos organizativos, lo que hay que destacar es la eclosión del asociacionismo ambiental que configuró un ecologismo de nuevo cuño desde mitad de los años setenta. Desde la segunda mitad de los años setenta, en los distintos territorios del estado español comenzaron a surgir asociaciones y colectivos autodenominados “ecologistas”, que impulsaron una nueva agenda de contienda política ambiental. Estos grupos, aunque presentaban aspectos particulares derivados de los diferentes contextos territoriales, compartieron rasgos comunes. Principalmente, estuvieron compuestos en su mayoría por una nueva generación de jóvenes desligados del poder político y de las élites económicas, que mantenían muy poca relación con las anteriores experiencias ambientalistas. El carácter más informal y flexible en las formas de organización, abiertas a la movilización y la protesta social, los distanciaba de los ámbitos técnico-científicos y de los poderes públicos. Así, esta eclosión ecologista tuvo que ver también con una serie de procesos que ayudan a situar su configuración como nuevo movimiento social, como son: el despertar político de una parte de la juventud del momento, en el que jugaron un papel importante los grupos del cristianismo de base y las organizaciones políticas de izquierdas surgidas durante el final del franquismo, lo que influirá en sus contornos ideológicos y su orientación estratégica; el despertar de un sentimiento nacionalista o regionalista, de recuperación

⁴² Manuel Jiménez, *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España* (CIS, 2005), 62-63.

⁴³ David Soto, “Del conservacionismo al ecologismo social”, 302-303.

y reivindicación de una cultura popular, que influirá en la identidad de los movimientos en los diversos territorios; la coincidencia y las relaciones con el surgimiento de otros movimientos que fueron ganando relevancia durante el final del franquismo y los primeros años de democracia, como el feminismo y el pacifismo-antimilitarismo; y el creciente papel de los movimientos vecinales como canalizadores de las demandas de mejora de la calidad de vida ante el deterioro del hábitat urbano.

En su mayoría, estos colectivos tuvieron un fuerte componente local, un carácter informal y con escasos recursos organizativos, lo que derivó habitualmente en una vida efímera vinculada, en muchas ocasiones, a un conflicto específico. Todo ello dificulta enormemente las posibilidades de cuantificación de las organizaciones ecologistas desde mitad de los años setenta hasta principios de los noventa. Lo que parece evidente, según los distintos trabajos publicados, es que a lo largo de ese periodo, lo que se produjo de manera general fue un crecimiento de este tipo de grupos ecologistas, vinculado a la existencia de episodios de micromovilización ambiental de carácter local o comarcal, que en el marco de diversos procesos de articulación organizativa a escala autonómica, dieron lugar a una amplísima red de pequeños grupos e iniciativas. Esto nos lleva a plantear la relación bidireccional que se produjo entre conflictividad y movimiento social. Así, podemos identificar dos dinámicas simultáneas. Por un lado, muchos de estos grupos ecologistas locales o comarcales se constituyeron con anterioridad a episodios de conflictividad ambiental. Su existencia y los intentos de articulación en las diferentes escalas territoriales, incidieron en la naturaleza de los conflictos, superando la dimensión local y el rechazo puntual a un problema concreto, para introducir una orientación ecologista. Por otro lado, la activación de conflictos socioambientales en muchos territorios originó la creación de nuevos grupos ecologistas, lo que contribuyó decididamente a la ampliación de las bases sociales del movimiento social en el contexto del proceso de cambio político.

Más allá de una relación causal directa, es importante resaltar que los distintos episodios de conflictividad socioambiental territorializada fueron experiencias clave de micromovilización social. En ellas, muchos activistas comenzaron a construir una identidad ecologista común y, a partir de esas experiencias, establecieron y

mantuvieron vínculos que alimentaron el crecimiento del movimiento ecologista. Aunque los intentos de crear estructuras organizativas estatales unificadas no lograron consolidarse completamente, las campañas y los encuentros a nivel estatal sí contribuyeron a la creación de redes sociales de confianza. Este sistema de relaciones poco institucionalizadas, basado en el conocimiento mutuo y el reconocimiento entre diferentes actores, facilitó la existencia de vínculos permanentes y útiles entre las diversas experiencias territoriales de conflictividad ambiental.

Aunque, como ya se ha comentado anteriormente, no existe una relación causal directa entre conflictos socioambientales y movimientos ecologistas, el surgimiento del ecologismo como movimiento social que adquiere una dimensión notable, generó nuevas condiciones de posibilidad para la expansión de la conflictividad socioambiental en el caso español. A su vez, el desarrollo de la conflictividad socioambiental durante la segunda mitad de los años setenta sirvió de base para la expansión de la base social de este nuevo ecologismo⁴⁴. En este sentido, podemos entender los conflictos socioambientales como rupturas en la dinámica formalista y continuista del proceso de cambio político español, dado que en sí mismos constituyen experiencias y discursos que abren espacios para profundizar democráticamente en dicho proceso, reclamando no sólo soluciones políticas a los problemas ambientales, sino también la introducción de mecanismos de participación social y toma de decisiones por parte de las comunidades afectadas, lo que llevó al movimiento ecologista a tomar posiciones democratizadoras disidentes con el modelo de cambio político que finalmente se impuso⁴⁵.

Además, desde esta perspectiva podemos afrontar el periodo que va desde 1977 hasta 1984 como un ciclo de protesta socioambiental en el que la protesta de este tipo aumentó cuantitativamente y cambió cualitativamente. Es decir, que no sólo se produjo un incremento del número de episodios y una mayor propagación territorial de la protesta ambiental, sino también una mayor intensidad de la protesta, cambios en los repertorios de acción colectiva y la construcción de nuevos marcos discursivos que

⁴⁴ David Soto, "Del conservacionismo al ecologismo social", 296.

⁴⁵ Juan Manuel Brito, "Narrativas ecologistas durante la Transición".

serán definitorios de la evolución del movimiento ecologista español. Y todo ello estuvo condicionado, en buena medida, por el modelo de democratización, que limitó los cambios a las dinámicas políticas institucionales, al tiempo que se daba continuidad y se aceleraban las políticas desarrollistas iniciadas desde la dictadura.

Para referirse a estas cuestiones, frecuentemente, se ha presentado la movilización antinuclear como el principal vector de configuración del movimiento ecologista español, dado que en torno a esta se articularon estructuras territoriales de movilización. Sin embargo, aunque verdaderamente ésta fue relevante, no podemos obviar la diversidad y amplitud de experiencias, temas y actores que constituyeron al ecologismo español como movimiento social.

La protección del patrimonio natural y la reclamación de gestión de los espacios naturales continuó siendo un ámbito de conflictividad durante la crisis de la dictadura. Aprovechando el marco abierto por los cambios institucionales, se pusieron en marcha campañas protagonizadas por diversos actores de la sociedad civil, en la que desempeñaron un papel destacado personas e instituciones vinculadas al ámbito científico-naturalista. Un ejemplo de este tipo de conflictos socioambientales lo encontramos en Cataluña donde las movilizaciones populares tuvieron un impacto directo sobre la creación de las primeras áreas naturales protegidas por parte de la Generalitat, como demuestran los casos de la zona volcánica de la Garrotxa (Girona), el Delta de l'Ebre (Tarragona) y las marismas del Empordà (Girona)⁴⁶.

Además de estos conflictos específicos, en Cataluña la defensa del patrimonio natural pasó a formar parte de las reivindicaciones democratizadoras del momento. Así quedó reflejado, en las dos campañas iniciadas en 1976, inspiradas en propuestas del *Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans*⁴⁷. La primera campaña fue impulsada por la Asamblea de Catalunya (AC), que en septiembre de 1976 publicó el manifiesto «Salvem Catalunya per a la Democràcia», en el que se hacía un llamamiento a la movilización popular en defensa del medioambiente, y se afirmaba que la “lucha por

⁴⁶ Judit Gil-Farrero Gil-Farrero, “La percepción del medio ambiente en el post-franquismo. La emergencia de los Parques Naturales en Cataluña (1975-1990s)”, *Arbor*, 192 (2016), a348; “Natura en conflicte. La construcció del patrimoni natural a Catalunya, del franquisme a la democràcia (1955-1992)” (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2018); “Áreas protegidas en Cataluña (1970-1988): demandas sociales, conservación y ordenación del territorio”, *Investigaciones Regionales*, 55 (2023).

⁴⁷ Ramón Folch, dir. *Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans*. (Barcino, 1976).

el retorno de la soberanía al pueblo es inseparable de un combate para salvar el patrimonio natural de Cataluña” y que “la acción colectiva de todo el pueblo de Cataluña para la salvaguarda de su territorio debe situarse dentro del marco de la lucha por la conquista de las libertades políticas y nacionales”. Por eso hacía “un llamamiento a la movilización popular en torno a los grandes problemas que afectan al medio ambiente en Cataluña”⁴⁸. Una segunda campaña fue lanzada en octubre de 1976, desde el Congreso de Cultura Catalana (CCC), que puso en marcha la «Campanya per a la Salvaguarda del Patrimoni Natural», cuyos objetivos principales eran sensibilizar y concienciar a la población sobre los problemas ambientales, suministrar información teórica a los grupos que ya se estaban movilizandando en ese ámbito, presionando y denunciando a las administraciones⁴⁹.

El cambio político en España no implicó un cuestionamiento del modelo desarrollista impulsado desde los gobiernos de la dictadura. De hecho, el proceso de cambio político se hizo sobre la base de dar continuidad al proceso modernizador, pasando de un modelo de modernización autoritaria⁵⁰ a otro legitimado por la nueva institucionalidad democrática. La industrialización, el crecimiento de las ciudades y del turismo de masas siguieron manteniendo las pautas generales heredadas del franquismo. Así, durante el proceso de cambio político, los conflictos socioambientales producto de la industrialización se expandieron tanto en el ámbito rural como en el urbano. Nuevos proyectos de obras hidráulicas, la instalación de nuevas industrias en las periferias urbanas o en municipios rurales, la contaminación de ríos o zonas del litoral marino provocadas por vertidos industriales o la polución del aire de muchos barrios, generaron amplias movilizaciones populares en muchas localidades. Como ha analizado ampliamente Pablo Corral para el caso de Aragón, con especial atención al polo industrial de la ciudad de Zaragoza, en el tramo final de la dictadura el tema de la contaminación industrial se convirtió en un asunto público relevante y ocupó un lugar destacado en la agenda de los movimientos vecinales y de las organizaciones sociales y

⁴⁸ Josep Maria Camarasa y Joan Senent-Josa, *Salvem Catalunya* (Avance, 1977), 127-130.

⁴⁹ Judit Gil-Farrero, “Áreas protegidas en Cataluña (1970-1988)”, 25-27.

⁵⁰ Anna Catharina Hoffman, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco, 1956-1973* (Universitat de Valencia, 2023).

políticas progresistas que impulsaban la movilización por la democracia⁵¹. En muchas ciudades, la colaboración de estas organizaciones de la oposición antifranquista con grupos ecologistas, sirvió de base para que, al menos hasta las elecciones de 1977, las cuestiones ambientales pasaran a formar parte del amplio abanico de demandas políticas que se incluía en las movilizaciones sociales por las libertades y la democracia.

Pero los conflictos ambientales urbanos no se circunscribieron solo a la contaminación industrial. El desarrollismo supuso intensas transformaciones asociadas a distintos factores de crecimiento que hicieron que las entidades urbanas adquirieran un protagonismo creciente: aumento de la población, expansión del espacio urbanizado, multiplicación y complejidad de las relaciones sociales, redistribución de la fuerza de trabajo y de las rentas, reclasificaciones laborales o los costes sociales propios de los desplazamientos campo-ciudad⁵². Con ello, las cuestiones ambientales fueron ganando protagonismo y, desde muy pronto, comenzaron a hacerse evidentes las insuficiencias y las disfunciones de las ciudades, desde un punto de vista ambiental. Sin embargo, las corporaciones municipales del final del franquismo y principios de la democracia afrontaron estas cuestiones de manera deficitaria e insuficiente, por su incapacidad efectiva, lastrando la solución sostenible de muchos de estos problemas ambientales hasta un tiempo muy reciente. A su vez, asociaciones de vecinos, plataformas ciudadanas y colectivos ecologistas fueron articulando una agenda ambientalista urbana que se asentó en los barrios de la ciudad, implicó a distintos sectores sociales, en especial, a una nueva generación de jóvenes, e incorporó un amplio abanico de temas: la creación de espacios verdes, la peatonalización de calles, las mejoras en el transporte público y el fomento del uso de la bicicleta como alternativa al automóvil, la defensa del patrimonio histórico urbano, la lucha contra la contaminación, la salubridad de los nuevos barrios, la regulación de los vertederos de basura... De esta manera se constituyeron las primeras expresiones de un incipiente ecologismo urbano que desde sus inicios tuvo como elemento de identificación la

⁵¹ Pablo Corral, "Sobreviviendo al desarrollismo. Las desigualdades ambientales y la protesta social durante el franquismo (Aragón 1950-1979)", *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 10, (2011).

⁵² Ramón Díaz y Juan Manuel Parreño, "La política económica, la construcción de vivienda y la producción de la ciudad en España (1939-75)", *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006), <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/582482006>.

reivindicación de una mayor participación ciudadana en la planificación y en la toma de decisiones de las políticas públicas⁵³.

A partir de 1977 el protagonismo lo fueron tomando progresivamente nuevos grupos o plataformas ecologistas surgidas en los barrios, que comenzaron a desplegar una agenda ecologista urbana de movilización. Muchos de estos nuevos colectivos ecologistas habían surgido de las asociaciones vecinales, como comisiones internas que se ocupaban de temas ambientales en los barrios. Sus reivindicaciones incluían la creación de espacios verdes, la peatonalización de calles y el fomento del uso de la bicicleta como alternativa al automóvil, principalmente. Además de una tarea de concienciación mediante la edición de boletines, panfletos y actividades con un alto contenido simbólico, el recurso a la movilización social fue cada vez recurrente. Aunque en la mayoría de los casos las acciones tuvieron una participación limitada, su impacto llegó a través de su presencia en la prensa, por lo original o novedoso de las demandas. Sin embargo, algunas manifestaciones que incluían una crítica generalista a la degradación ambiental de la ciudad sí contaron con una elevada participación. En Barcelona, 30.000 personas acudieron a la Diada Naturista en noviembre de 1978, convocada por Asociación Naturista y Vegetariana de Barcelona con el respaldo de diversas entidades sociales y ecologistas. En la marcha participaron gran número de ciclistas y otros vehículos no contaminantes, desde triciclos hasta patinetes. La mayor parte de los manifestantes portaban globos verdes con inscripciones relativas a la falta de parques y jardines y a la degradación del medio ambiental⁵⁴. En Las Palmas de Gran Canaria, en abril de 1979 tuvo lugar la primera manifestación multitudinaria convocada por un colectivo ecologista en Canarias: más de 5.000 personas participaron en una movilización popular que combinaba la marcha en bicicleta y a pie por las calles de la ciudad reclamando la creación de carriles para bicicletas y protestando por la contaminación del tráfico. La protesta estuvo organizada por el grupo ecologista Magec, creado sólo unos meses antes, y finalizó con la lectura de un manifiesto que llamaba a la población canaria a apoyar un programa de acciones ecologistas que

⁵³ Juan Manuel Brito, "Protestas ecologistas urbanas en la transición española. Las Palmas de Gran Canaria, 1977-1983, *Hispania Nova*, 21 (2023), 286-324.

⁵⁴ Enric Canals, "Casi 30.000 naturistas se manifestaron en Barcelona", *El País*, 7 de noviembre de 1978, https://elpais.com/diario/1978/11/07/sociedad/279241220_850215.html

incluía: la protección del paisaje, las costas y las playas; el rechazo a la contaminación, la defensa del patrimonio arqueológico e histórico, la oposición a la instalación de centrales nucleares, el apoyo a la búsqueda de nuevas fuentes de energías no contaminantes y la potenciación de la educación ambiental⁵⁵.

Por último, conviene destacar que una de las aportaciones de este nuevo ecologismo urbano que se desarrolló en los primeros años de la democracia, tuvo que ver con la democratización de las instituciones locales. Los colectivos ecologistas urbanos incorporaron rápidamente a la agenda ambiental la demanda de poder participar directamente en las políticas públicas locales. Como se ha podido analizar para el caso de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, los grupos ecologistas surgidos en los barrios incluyeron explícitamente entre sus demandas la deliberación y la participación en el diseño de las políticas públicas municipales, pero también desarrollaron acciones dirigidas a fortalecer *lo común* en los barrios de la ciudad.

Pero, el crecimiento urbano no estuvo circunscrito a las ciudades. Después de una primera fase de implantación del modelo turístico de masas, desde mitad de los años setenta, se impulsó una nueva etapa de colonización territorial expansiva, progresiva y adaptada a cada territorio. Paralelamente, los movimientos en defensa del territorio se expandieron en la mayoría de los lugares en los que se desarrollaron intervenciones urbanísticas turísticas. Ya desde 1973, el grupo valenciano de AEORMA impulsó una amplia campaña contra la urbanización turística de La Albufera y la Dehesa de El Saler, bajo el lema “El Saler per al Poble”, que incluía una defensa de los valores ecológicos de la zona, pero también, de manera muy destacada, la denuncia de corrupción de las instituciones y la demanda democratizadora. Así en 1974, ocurrió la única movilización pública, cuando más de doscientas personas respondieron a una llamada de AEORMA para acercarse a la playa de El Saler e intentar plantar una bandera valenciana en la arena⁵⁶.

Especialmente importante fueron las acciones en el litoral levantino, donde muchos colectivos ecologistas surgieron en oposición al crecimiento urbanístico del

⁵⁵ Juan Manuel Brito, “Movimientos urbanos por la justicia ambiental en Las Palmas de Gran Canaria (1979-1987)”, en Juan Manuel Brito y Pablo Socorro eds. *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria, 1968-1987*, (Silex, 2021), 193-194.

⁵⁶ Sarah Hamilton, “Activismo medioambiental en la época tardofranquista”.

litoral y la colonización turística de espacios naturales. Sin duda, el más relevante fue el Grupo Ecologista Mediterráneo (GEM)⁵⁷, fundado en septiembre de 1977, que mantuvo un alto nivel de actividad en las provincias de Murcia y Almería. El texto fundacional del GEM es bastante significativo de cómo los ecologistas fueron conscientes, desde sus inicios, de los profundos impactos de la implantación del modelo turístico de masas en los territorios. El manifiesto plantea una visión crítica del turismo, que no sólo se preocupa por sus impactos territoriales y paisajísticos, sino también sobre el entorno humano en su sentido más amplio, es decir, incluyendo los fenómenos sociales y culturales de trascendencia para el patrimonio global de la humanidad.

Estos movimientos en defensa del territorio fueron especialmente importantes en las islas Baleares y Canarias, que desde muy temprano se configuraron en los principales destinos turísticos del estado. Aunque en ambos casos los movimientos ecologistas se constituyeron básicamente como movimientos en defensa del territorio en respuesta a los procesos de turistificación, su surgimiento y evolución mantuvo rasgos particulares producto de las dinámicas sociopolíticas y culturales de cada archipiélago.

En Baleares, las movilizaciones en defensa del territorio estuvieron protagonizadas principalmente por el Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (GOB). Desde su fundación en 1973, el GOB se definió como un grupo naturalista y, posteriormente, conservacionista, que desarrolló varias campañas proteccionistas y actuó como un lobby. Como ha estudiado Martí Serra, fue a partir de 1977, cuando el GOB comenzó a asumir posiciones netamente ecologistas, en el marco del movimiento en defensa del islote de Sa Dragonera⁵⁸. Posteriormente, a través de la articulación de diversas campañas de movilización en defensa del territorio entre 1978 y 1981 como fueron las de Es Trenc, Mondragó, S'Albufera y S'Albufereta, el GOB fue creciendo en número de miembros y en implantación territorial, cobrando mayor relevancia social y política a medida que se fue concretando el cambio político,

⁵⁷ Sobre la historia e impactos del GEM: Pedro Costa, *Ecología*, 198-202 y 227-288.

⁵⁸ Véase Martí Serra, "Motivaciones sociales y personales en la formación del ecologismo", 17-18; Antoni Vives, "Mirada turística, espacio natural y democratización: los inicios del ecologismo en Mallorca (1964-80)", *Historia Social*, 107 (2023), 174-176.

incorporando demandas políticas democratizadoras y participando en luchas sociales más amplias⁵⁹.

En las islas Canarias, los actores y los procesos fueron bastante diferentes. En primer lugar, porque no existió una única organización que aglutinase las movilizaciones en defensa del territorio. De hecho, lo que comenzó a producirse desde 1977, fue un proceso de expansión de conflictos ambientales y grupos ecologistas, con un marcado carácter insular. Una segunda particularidad, es que los movimientos en defensa del territorio vinculados al turismo no comenzaron a desarrollarse de manera relevante hasta los primeros años ochenta. Aunque desde principios de los años setenta las asociaciones ambientalistas habían iniciado campañas en defensa del litoral mediante la presentación de peticiones o a través de la prensa, no fue hasta los años 1982 y 1983 cuando surgieron las primeras iniciativas populares amplias de movilización social en defensa del territorio: en Fuerteventura, en defensa de las Dunas de Corralejo (1980-1982) y en Lanzarote (1982-1984) el movimiento *Salvar el Malpaís de La Corona*, que tuvo como objetivo la paralización de un macroproyecto urbanístico en la zona norte de la isla⁶⁰. Ambas experiencias de movilización ecologista popular en defensa del territorio anunciaron lo que sería la constitución de un amplio movimiento social, que desarrollaría una enorme capacidad de influencia en la dinámica política canaria a lo largo de los años ochenta, pasando a convertirse en el principal actor político no institucional de la historia reciente de Canarias.

Finalmente, hay que hacer referencia al importante papel que los conflictos y las movilizaciones antinucleares desempeñaron durante el proceso de cambio político español. Las primeras decisiones de impulsar la construcción de centrales nucleares en España se tomaron a mitad de los años cincuenta, pero no fue hasta 1964 con la aprobación de la Ley de Energía Nuclear que se impulsó la construcción de las primeras centrales nucleares: Zorita (Guadalajara), en 1968; Garoña (Burgos), en 1971 y Vandellós I (Tarragona) en 1972. En 1973 el gobierno franquista anunció 14 nuevos de centrales

⁵⁹ Martí Serra, *Ibid.*, 17.

⁶⁰ Juan Manuel Brito, "Emergencia y configuración del movimiento ecologista canario (1979-1992): Insularidad y defensa del territorio", *Historia del presente*, 40 (2023); "Dinámicas de la contienda ambiental: un análisis de las protestas ecologistas en las islas Canarias (1969-1992)", *Historia Contemporánea*, 75 (2024).

nucleares, que con la aprobación del Plan Energético Nacional (PEN), en 1975, terminaron por convertirse en la programación de construcción de 37 grupos nucleares en diversos territorios del estado español. Evidentemente, el desarrollo nuclear no fue acompañado de un debate público sobre sus riesgos o las posibles repercusiones para las poblaciones locales, lo que generó tensiones y dio lugar a lugar al surgimiento de movimientos de protesta socioambiental. De este modo, los movimientos de protestas locales, no sólo centraron su atención en denunciar los peligros de seguridad y medio ambiente de las centrales nucleares para sus localidades, sino que también incluyeron un rechazo a la política energética autoritaria heredada de la dictadura franquista.

Las protestas se extendieron por múltiples territorios donde se proyectaba la construcción de centrales nucleares⁶¹. En muchos casos, estas movilizaciones estuvieron directamente relacionadas con la comunidad afectada, lo que generó una respuesta local intensa. Además de grupos ecologistas, asociaciones de muy diverso tipo, así como sindicatos y partidos políticos (sobre todo de izquierda y nacionalistas)⁶², se constituyeron en plataformas de movilización locales, comarcales o regionales/nacionales que sirvieron de base para canalizar sus demandas. Además, el movimiento antinuclear se articuló a nivel estatal. Como ya señalamos anteriormente, en 1977, se constituyó la CEAN, que desempeñó un papel decisivo en la capacidad de incidencia de los movimientos antinucleares, promoviendo una estrategia de movilización que combinó la movilización local o comarcal con campañas estatales, que obtuvieron una fuerte repercusión en los medios de comunicación.

En Euskadi, las principales estructuras de movilización fueron la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, creada en mayo de 1976; y los Comités Antinucleares, una red de pequeños grupos locales en los que tuvieron una importante presencia militantes de la izquierda radical vasca, y que fueron el principal vehículo de movilización ecologista desde finales de los setenta, fundamentalmente, en torno a las

⁶¹ Joaquín Fernández, *El ecologismo español*, 115-159; Pedro Costa, *Ecologizada*, 35-182. Para el caso de Aragón: Pablo Corral, "¿Una sociedad ambiental?"; y para el caso de Galicia: Raúl López y Daniel Lanero, "Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición", *Historia Contemporánea*, 43 (2011).

⁶² Sobre las relaciones entre el movimiento antinuclear y la extrema izquierda véase Joaquín Piñeiro, "El movimiento antinuclear y la izquierda radical española durante la Transición", en Fundación Salvador Seguí coord. *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, (FSS-Ediciones, 2018), 449-466.

campañas contra la central de Lemóniz (Bizkaia). Estas campañas incluyeron, además de movilizaciones masivas, acciones violentas ya que, a partir de junio de 1977, ETA-militar comenzó a realizar atentados, que implicaron el fallecimiento de tres obreros en dos atentados con bomba contra las instalaciones, en 1978 y 1979; y el asesinato de los dos sucesivos ingenieros jefes de obras de la central nuclear, en 1981 y 1982⁶³. Sin embargo, aunque la violencia terrorista fue motivo de debates y discrepancias en el seno del movimiento antinuclear vasco⁶⁴, las manifestaciones siguieron siendo multitudinarias, llegando a congregarse, en junio de 1977 a 150000 personas en Bilbao. La movilización fue pacífica y dio paso a sucesivas movilizaciones multitudinarias en los años siguientes, en Pamplona (1978) y en San Sebastián (1980). En País Vasco y Navarra, las movilizaciones contaron con muchos episodios de represión policial y detenciones, que tuvieron su máxima expresión en el asesinato por un disparo policial de la joven activista ecologista Gladys del Estal, en junio de 1979, en Tudela (Navarra), tras una manifestación pacífica convocada por colectivos ecologistas y antimilitaristas, contra el polígono de tiro de las Bardenas y la proyectada central nuclear en el Soto de Vergara⁶⁵.

Otro foco de movilización relevante fue Cataluña, donde se proyectaron las centrales nucleares de Ascó y Vandellós, en Tarragona. El movimiento antinuclear catalán se articuló en torno al Comité Antinuclear de Catalunya (CANC). Barcelona y Tarragona se convirtieron en los puntos clave de movilización antinuclear, albergando las manifestaciones más multitudinarias. En marzo de 1977, más de 50.000 personas apoyaron en Barcelona la exigencia de abandono de los proyectos nucleares y un modelo más sostenible, y en mayo de 1981, en Tarragona, aproximadamente 30.000 personas protagonizaron una de las movilizaciones sociales más importantes de la ciudad, mostrando el amplio rechazo popular a la construcción de las dos centrales nucleares.

⁶³ Raúl López y Daniel Lanero, "Antinucleares y nacionalistas", 762-764.

⁶⁴ Iñaki Bárcena, Pedro Ibarra y Mario Zubiaga, *Nacionalismo y ecología. Conflictos e institucionalización en el movimiento ecologista vasco* (Catarata, 1995).

⁶⁵ Ladislao Martínez, "El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España", *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), 95.

Pero las movilizaciones antinucleares no se limitaron a la oposición a la construcción de centrales nucleares, ya que también estuvieron relacionadas con los impactos de la actividad nuclear sobre los territorios y el mar. Así, también incluyeron movilizaciones contra la instalación de depósitos de almacenamiento de residuos radioactivos. Este fue el caso, por ejemplo, del cementerio nuclear de El Carril, en Córdoba, que desde 1979 generó intensas movilizaciones en Andalucía, a través de la creación de varios grupos antinucleares y ecologistas que terminan constituyendo la Coordinadora Anti-Cabril, ya en 1987⁶⁶. En Galicia y Canarias también se originaron movilizaciones antinucleares que denunciaban los vertidos radioactivos al mar. A pesar de que los vertidos radioactivos al Océano Atlántico se venían realizando de manera impune por parte de varios países europeos desde finales de los años sesenta, las acciones de protesta comenzaron a desarrollarse desde 1978, siendo entre 1982 y 1984 cuando los movimientos contra los vertidos radioactivos al mar desplegaron un amplio ciclo de movilizaciones⁶⁷.

CONCLUSIONES

Se ha tratado de resaltar en este trabajo que los conflictos socioambientales y los movimientos ecologistas que surgieron en España durante el final del franquismo y la constitución de la democracia no fueron episodios marginales, sino una parte importante de lo que hemos denominado como dinámica de la contienda política democratizadora. En líneas generales podemos entender las tensiones socioambientales como expresiones de resistencia popular frente a las estructuras de poder, articuladas desde las comunidades rurales y urbanas que se veían afectadas por el desarrollismo impulsado por el Estado. En este sentido, los movimientos ecologistas fueron actores clave en el proceso de cambio político, no solo como defensores del

⁶⁶ Luis Sánchez y Helios Escalante, "Más allá de las Centrales Nucleares: Cartografía de Conflictos y Resistencias Frente a la Presencia Radiactiva en Andalucía (España)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* (HALAC) 11/2 (2021), 251-253; Joaquín Fernández, *El ecologismo español*, 137-141.

⁶⁷ Para el caso de Galicia: Aloia Insua, "¿Basurero nuclear? No, gracias. La campaña del movimiento ecologista gallego contra los vertidos de residuos nucleares en la Fosa Atlántica (1979-1985)" (Comunicación presentada al XVII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2025). Para el caso de Canarias: Juan Manuel Brito, "Movimientos urbanos por la justicia ambiental", 221-223.

medio ambiente, sino también como canalizadores de las demandas de justicia social y democratización.

El auge del desarrollismo en el final del franquismo impulsó una rápida transformación del territorio español mediante la industrialización, las grandes infraestructuras hidráulicas y el turismo de masas, con fuertes impactos ambientales en espacios rurales y urbanos. Este proceso de modernización autoritaria no fue aceptado pasivamente. Desde finales del franquismo comenzaron a surgir conflictos socioambientales como respuesta a esos cambios, primero de forma local y dispersa, pero cada vez más conectados con nuevas formas de movilización social.

Estos conflictos no se limitaron a la defensa de la naturaleza. Los movimientos ecologistas elaboraron una crítica más amplia que vinculaba la degradación ambiental con las políticas autoritarias del régimen. Así, la conflictividad socioambiental se convirtió en un vehículo para articular demandas de justicia social, equidad y participación ciudadana. Al mismo tiempo, el ecologismo contribuyó a formar una opinión pública ambiental sensible a problemas como la energía nuclear o la contaminación industrial, logrando que estas cuestiones entrasen progresivamente en la agenda pública.

Desde 1975, los movimientos ecologistas encontraron un contexto favorable para expandirse, impulsados por las tensiones socioambientales y el clima general de movilización. En el Mediterráneo peninsular, Baleares y Canarias, el turismo de masas intensificó las protestas contra la especulación urbanística y la destrucción de los ecosistemas costeros. En Galicia o Aragón, embalses y complejos industriales provocaron resistencias frente a un modelo extractivista. Aunque no llegó a constituirse una fuerza estatal unificada, el ecologismo español, diverso y territorializado, compartió una idea central: la crisis ambiental era inseparable de las desigualdades económicas y sociales.

Por otro lado, los conflictos socioambientales que se expresaron durante el proceso de cambio político español pueden entenderse como expresiones de resistencia frente a las nuevas formas de «colonialidad ambiental» que derivaban del desarrollismo. Este concepto de «colonialidad ambiental» resulta útil para entender

cómo el modelo de desarrollo económico impuesto por el franquismo y continuado durante la democracia funcionaba como una forma de dominación. El desarrollismo impuso paulatinamente una nueva jerarquía geográfica, basada en la especialización, en la que los territorios rurales y los espacios naturales fueron concebidos como meros recursos a explotar, sin tener en cuenta los derechos y las necesidades de las comunidades que vivían en ellos.

En este sentido, la *territorialidad* de los conflictos ambientales nos permite entender por qué muchos movimientos ecologistas no orientaron su actividad sólo como una reacción conservacionista ante la destrucción ambiental, sino como una forma de reapropiación política del territorio. Así, frente a la colonización ambiental que convertía el territorio y el paisaje en mercancía, los movimientos ecologistas reivindicaron el derecho de las comunidades a decidir sobre su entorno, resignificando los espacios vividos como espacios políticos. En este sentido, las movilizaciones ecologistas fueron, en buena medida, movimientos de lucha por la autodeterminación, en la que los grupos territoriales defendían su derecho a gestionar sus recursos naturales y a participar en el diseño de su propio futuro. La defensa del territorio y el derecho a la naturaleza se transformaron así en prácticas de resistencia y en experiencias de participación democrática, que afectaron a amplios sectores de la sociedad, sedimentando en la identidad colectiva de los territorios, lo que, en muchas ocasiones, facilitó la conexión con demandas políticas regionalistas y/o nacionalistas. En estos casos, la naturaleza dejó de ser un objeto distante y se transformó en un elemento constitutivo del sujeto político territorial. La territorialidad ambiental, en este sentido, se convirtió en una forma de identidad cultural de base democrática, orientada hacia el futuro.

De esta forma, quizá sea más conveniente referirnos a este conjunto de conflictos y movimientos ecologistas, como la expresión de un amplio movimiento por la justicia ambiental, cuya principal aportación fue contribuir a la territorialización y a la democratización, mediante el desarrollo de agendas socioambientales o ecologistas ancladas en las necesidades concretas de los territorios y en el protagonismo ciudadano. En este sentido, los movimientos ecologistas desde muy temprano

contribuyeron a la ampliación del concepto de ciudadanía, introduciendo la idea de «ciudadanía ecológica», que incluía el derecho a la naturaleza y el acceso a la gestión y uso de los recursos para el bien común, pero también nuevas responsabilidades, vinculadas a la necesidad de gestionar los recursos de manera sostenible y equitativa.

En definitiva, podemos finalizar afirmando que los impactos de los movimientos ecologistas durante el proceso de cambio político español no se pueden circunscribir a los logros o fracasos en relación con la protección ambiental del territorio y el paisaje. Más allá de estas cuestiones, estos conflictos y movimientos resultaron decisivos en la construcción de una cultura política más democrática, ampliando los límites del debate político, señalando la centralidad de las cuestiones ecosociales en la articulación de nuestras sociedades e incluyendo el derecho a la naturaleza y la justicia ambiental como un componente esencial de la ciudadanía. La visión de una democracia ecológica, que vinculaba el derecho a la naturaleza con la democratización de las instituciones y las políticas públicas, dejó una huella duradera en la política española, y sigue siendo relevante en las luchas actuales por la sostenibilidad y la justicia climática.

REFERENCIAS

Armiero, Marco, "Seeing Like a Protester: Nature, Power and Environmental Struggles", *Left History: An Interdisciplinary Journal of Historical Inquiry and Debate*, 13, 1 (2008).

Bárcena, Iñaki, Ibarra, Pedro y Zubiaga, Mario, *Nacionalismo y ecología. Conflictos e institucionalización en el movimiento ecologista vasco* (Catarata, 1995)

Bárcena, Iñaki y Encina, Javier, *Democracia Ecológica: Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental* (Atrapasueños, 2006).

Brito Díaz, Juan Manuel, "Movimientos urbanos por la justicia ambiental en Las Palmas de Gran Canaria (1979-1987)", en Juan Manuel Brito Díaz y Pablo Socorro Arencibia eds. *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria, 1968-1987* (Silex, 2021).

Brito Díaz, Juan Manuel, "Científicos, montañeros y amigos de la naturaleza: sociabilidad y primer asociacionismo ambiental durante el franquismo en Canarias", *Vegueta*, 23-2, (2023).

Brito Díaz, Juan Manuel, “Protestas ecologistas urbanas en la transición española. Las Palmas de Gran Canaria, 1977-1983, *Hispania Nova*, 21 (2023).

Brito Díaz, Juan Manuel, “Emergencia y configuración del movimiento ecologista canario (1979-1992): Insularidad y defensa del territorio”, *Historia del presente*, 40 (2023)

Brito Díaz, Juan Manuel, “Dinámicas de la contienda ambiental: un análisis de las protestas ecologistas en las Islas Canarias (1969-1992)”, *Historia Contemporánea*, 75 (2024).

Brito Díaz, Juan Manuel, “Narrativas ecologistas durante la Transición, anticapitalismo, contracultura, disenso político y democratización”, en Carlos Ordás e Iván Bordetas, eds. *En la calle (o a pie de calle). Discursos y prácticas de los movimientos sociales durante la transición a la democracia en España, 1975-1982* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2025).

Brito Díaz, Juan Manuel, “El movimiento canario por la paz y contra la OTAN: militarización territorialidad y democracia” en Pablo Socorro Arencibia, *Canarias dijo no. El movimiento canario por la paz y contra la OTAN (1978-1986)* (Catarata, 2026).

Cabana, Ana, “Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *Ayer*, 61 (2006).

Cabana, Ana y Lanero, Daniel, “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48 (2009).

Camarasa, Josep María y Senent-Josa, Joan, *Salvem Catalunya* (Avance, 1977).

Camprubí, Lino, “La naturaleza no existe: conservacionismo y relaciones internacionales en Doñana”, *Arbor*, 192 (2014).

Cañada, Ernest y Murray, Iván, eds. *Turistificación global. Perspectivas críticas del turismo* (Icaria, 2019).

Cañada, Ernest; Murray, Iván y dit Chirot, Clément Marie, eds. *El malestar en la turistificación* (Icaria, 2024).

Corral-Broto, Pablo, “Sobreviviendo al desarrollismo. Las desigualdades ambientales y la protesta social durante el franquismo (Aragón 1950-1979)”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 10 (2011).

Corral-Broto, Pablo, “¿Una sociedad ambiental? Historia de los conflictos ambientales bajo la dictadura franquista en Aragón (1939-1979)” (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2014).

Corral-Broto, Pablo, *Protesta y ciudadanía. Conflictos ambientales durante el franquismo en Zaragoza, 1939-1979* (Rolde de Estudios Aragoneses, 2015).

Corral-Broto, Pablo, “El dilema del ecologismo y sus orígenes antifranquistas: ecologismos populares, justicia ambiental y debilidad política (España, 1970-1998)”, *Historia Actual On Line*, 65-3 (2024).

Corral-Broto, Pablo y Ortega, Antonio, “A simple overflow? Environmental Coloniality in Francoist Spain (1950-1979)”, *Perspectivas: Journal of Political Science*, 25 (2021).

Costa, Pedro, *Ecologíada, 100 batallas: medioambiente y sociedad en la España reciente* (Biblioteca Nueva, 2011).

Díaz, Ramón y Parreño, Juan Manuel, “La política económica, la construcción de vivienda y la producción de la ciudad en España (1939-75)”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006).

Doménech, Xavier, “El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica”, *Mientras Tanto*, 90 (2004).

Faraldo, José M. y Rodríguez-López, Carolina, *Introducción a la historia del turismo* (Alianza, 2013).

Fernández, Joaquín, *El ecologismo español* (Alianza, 1999).

Folch, Ramón, dir. *Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans*. (Barcino, 1976).

Garrabou, Ramón y Naredo, José Manuel, eds. *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica* (Fundación Argentaria/Visor, 1999).

Gaviria, Mario, *España a go-go: turismo charter y colonialismo del espacio*, (Turner, 1974).

Gil-Farrero, Judit, “La percepción del medio ambiente en el post-franquismo. La emergencia de los Parques Naturales en Cataluña (1975-1990s)”, *Arbor*, 192 (2016).

Gil-Farrero, Judit, “Natura en conflicte. La construcció del patrimoni natural a Catalunya, del franquisme a la democràcia (1955-1992)” (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2018).

Gil-Farrero, Judit, “Áreas protegidas en Cataluña (1970-1988): demandas sociales, conservación y ordenación del territorio”, *Investigaciones Regionales*, 55 (2023).

Gómez, Josefina y Mata, Rafael, “Paisajes forestales españoles y sostenibilidad. Tópicos y realidades”, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 25 (1992).

González de Molina, Manuel; Soto, David y Garrido, Fernando, “Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia”, *Ecología Política*, 50 (2016).

Goodin, Robert, *Green Political Theory* (Plity Press, 1992).

Groome, Helen J., *Historia de la política forestal en el estado español* (Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, 1990)

Hamilton, Sarah, “Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler”, *Arbor*, 192 (2016).

Hamilton, Sarah, “Environmental Change and Protest in Franco’s Spain, 1939–1975”, *Environmental History*, 22, 2 (2017)

Hoffman, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco, 1956–1973* (Universitat de Valencia, 2023).

Insua, Aloia, “¿Basurero nuclear? No, gracias. La campaña del movimiento ecologista gallego contra los vertidos de residuos nucleares en la Fosa Atlántica (1979–1985)” (Comunicación presentada al XVII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2025).

Jiménez, Manuel, *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España* (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005).

Lanero, Daniel, “Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental en las Rías Baixas (1959–1980)”, en Daniel Lanero ed. *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968–1980)* (Catarata, 2013).

Leff, Enrique, *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (Siglo XXI, 1994).

López, Raúl y Lanero, Daniel, “Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición”, *Historia Contemporánea*, 43 (2011).

Martínez, Jone y Bárcena, Iñaki, “Conflictos socioambientales, democracia y ciudadanía ecológica. Un análisis comparado entre las comunidades autónomas de Cataluña y el País Vasco”, *Revista Española de Ciencia Política*, 28 (2012).

Martínez, Ladislao, “El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España”, *Mientras Tanto*, 91–92 (2004).

Melo, Carme, “La democracia ecológica: fundamentos posibilidades, actores”, *Revista de Estudios Políticos*, 162 (2013).

Melucci, Alberto, *Nomads of the Present* (Temple University Press, 1989).

Minteer, Ben y Pepperman, Bob, eds. *Democracy and the claims of nature* (Rowman & Littlefield, 2002).

Mol, Arthur; Sonnenfeld, David y Spaargaren, Gert, eds. *The ecological modernization reader: environmental reform in theory and practice* (Routledge, 2009).

Mouffe, Chantal, *En torno a lo político* (Fondo de Cultura Económica, 2007).

Naranjo, Rubén, “Prensa y medio ambiente en las islas Canarias durante el franquismo”, en *XX Coloquio de Historia canario-americana* (Cabildo de Gran Canaria, 2014).

Piñeiro, Joaquín, “El movimiento antinuclear y la izquierda radical española durante la Transición”, en Fundación Salvador Seguí coord. *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales* (FSS-Ediciones, 2018), 449-466.

Ramos Gorostiza, José Luis, “Gestión ambiental y política de conservación de la naturaleza en la España de Franco”, *Revista de Historia Industrial*, 32 (2006)

Rico, Eduardo, “Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959”, *Historia Social*, 38 (2000).

Sánchez, Luis y Escalante, Helios, “Más allá de las Centrales Nucleares: Cartografía de Conflictos y Resistencias Frente a la Presencia Radiactiva en Andalucía (España)”, *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* (HALAC), 11-2 (2021)

Saward, Michael, “Green Democracy?”, en Andrew Dobson y Paul Lucardie ed. *The Politics of Nature. Explorations in Green Political Theory* (Routledge, 1993);

Serra, Martí, “Motivaciones sociales y personales en la formación del ecologismo: el caso de Mallorca durante la Transición (1973-1983)”, *Rúbrica Contemporánea*, 11, 21 (2022)

Soto, David, “Del conservacionismo al ecologismo social. El ecologismo en España de los orígenes en el antifranquismo a la democracia (1960-1998)”, en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano eds. *Transición y democracia en España. Ciudadanía, opinión pública y movilización social en el cambio de régimen* (Biblioteca Nueva, 2021).

Soto, David y Fernández, Lourenzo, “La conflictividad en los montes vecinales de Galicia: una respuesta a la política forestal del franquismo”, en Josep Fontana: *Història i projecte social: Reconeixement a una trajectòria* (Crítica, 2004).

Valencia, Ángel, “Democracia, ciudadanía y ecologismo político”, *Revista de Estudios Políticos*, 102 (1998).

Vives, Antoni, “Mirada turística, espacio natural y democratización: los inicios del ecologismo en Mallorca (1964-80)”, *Historia Social*, 107 (2023).

Environmental Conflicts and Democratic Opportunities: The Environmental Movement during the Spanish Transition

ABSTRACT

This article examines the relationship between environmental conflicts and opportunities for democratization during Spain's long process of political change (1962–1986), through a historical analysis of the emergence and consolidation of the environmental movement in Spain. In contrast to interpretations that dissociate environmentalism from the democratization process, it argues that the socio-environmental conflicts generated by development policies promoted under the Franco regime—industrialization, mass tourism, hydraulic infrastructure, and forest policy—constituted forms of popular resistance that linked environmental defense to demands for social justice and political participation. This interpretation is grounded in a methodological approach that combines historical analysis with political ecology in order to explain how these conflicts articulated a challenge to the “environmental coloniality” imposed by authoritarian developmentalism and, in many territories, fostered the emergence of a grassroots, decentralized, and territorially embedded environmentalism. Through the analysis of a range of territorial case studies, the article shows how environmental movements not only resisted the ecological impacts of the dominant development model, but also helped to expand the democratic public sphere by introducing the right to nature and environmental justice as central concerns. In doing so, they reinforced both a sense of territorial belonging and the right of communities to be consulted on the problems affecting them. The article concludes by highlighting the decisive role played by environmental conflicts and environmental movements in shaping a more democratic political culture. They broadened the boundaries of political debate, underscored the centrality of ecosocial issues in the organization of society, and left a lasting imprint on Spanish society that remains relevant to contemporary struggles for sustainability and climate justice.

Keywords: environmental history, environmental conflicts, environmental movements, democratization, Franco's regime.

Recibido: 21/07/2025
Aprobado: 09/04/2026